

Carlos Alvar,
José-Carlos Mainer,
Rosa Navarro

Breve historia de la literatura española



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Índice

- 13 Nota de la Editorial a la segunda edición revisada y ampliada (2014)
- 15 Preliminar
- 23 La Edad Media
 - 23 1. Los inicios
 - 23 De fines del siglo XI a comienzos del siglo XIII
 - 31 Las jarchas y la lírica de tipo tradicional
 - 32 Jarchas, moaxajas y zéjeles
 - 36 La lírica tradicional
 - 43 2. La madurez
 - 43 La unificación de Castilla y León y el reinado de Alfonso X
 - 55 La poesía épica
 - 62 El *Poema de Mio Cid*
 - 66 Las *Mocedades de Rodrigo* y las transformaciones del género
 - 69 La poesía culta
 - 71 Poemas en cuaderna vía: el mester de clerecía
 - 73 La materia religiosa: Gonzalo de Berceo
 - 76 La materia antigua: *El Libro de Alexandre* y el *Libro de Apolonio*
 - 82 La materia de Castilla: el *Poema de Fernán González*
 - 86 La prosa
 - 86 Las traducciones del árabe

Índice

- 95 Sermones y *exempla*
100 Máximas y proverbios
102 El adoctrinamiento de príncipes
103 El *Calila e Dimna*
105 Alfonso X
106 Los libros astronómicos, astrológicos y de magia
109 Obra historiográfica
111 La *Estoria de España*
113 La *Grande e General Estoria*
116 La actividad jurídica y legislativa
- 119 3. Crisis
119 De la muerte de Alfonso X a principios del siglo xv
135 Poesía y prosa a fines del siglo XIII y comienzos del siglo XIV
141 Los inicios del Romancero
143 Santob de Carrión: un judío que escribe en castellano
145 El *Libro de buen amor*
154 La prosa: don Juan Manuel
- 163 4. Hacia un nuevo mundo
163 El siglo xv
174 La poesía
174 Pero López de Ayala
176 La poesía de Cancionero
183 El Marqués de Santillana
186 Juan de Mena
189 Jorge Manrique
192 La prosa
193 El cuento
194 La historiografía

Índice

- 200 Libros de viajes
201 La novela
211 El teatro
211 El teatro primitivo
219 *La Celestina*
- 227 La Edad de Oro
227 El nuevo hombre
230 La educación
232 El cortesano
234 La dama
235 El amor
237 La naturaleza
238 La relación con Dios
243 Un encuentro fructífero. La gran revolución poética al itálico modo
247 Las corrientes poéticas
250 Los romances y la lírica tradicional
255 La dignificación de la lengua romance. El arte de la dificultad
258 La poesía de san Juan de la Cruz
262 Nuevas formas, nuevos contenidos en la poesía lírica
268 Fray Luis de León
272 Escritura y predicación
273 La escritura en libertad de santa Teresa de Jesús
278 La palabra literaria al servicio de la idea, de la información
282 Lectores y libros
286 Un autor y su personaje: el *Retrato de la Lozana andaluza*
287 *La vida de Lazarillo de Tormes*: una sátira erasmista

Índice

- 296 Continuaciones del *Lazarillo*
- 298 Los libros de pastores
- 302 Moros y cristianos, leales caballeros: la novela morisca
- 303 Miguel de Cervantes: «Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana»
- 310 *Don Quijote de la Mancha*
- 320 El peregrino de amor cristiano: la novela bizantina
- 323 La comedia, artificio ingenioso. Dos de sus creadores: Bartolomé de Torres Naharro y Gil Vicente
- 329 Un manuscrito con obras religiosas: el *Códice de autos viejos*. *La Danza de la muerte*
- 331 Los pasos o entremeses: breves obras cómicas. El teatro de Lope de Rueda y de Miguel de Cervantes
- 337 El arte del «cómico teatro»: Juan de la Cueva y su *Ejemplar poético*
- 339 El ornato de la elocución. El poeta que profesa su oficio: Fernando de Herrera
- 343 «Amor y hacer versos todo es uno»: la poesía de Lope de Vega
- 347 Lo asombroso y lo efímero en la lírica
- 356 «Era del año la estación florida...»: la cima del arte de la dificultad, la poesía de Góngora
- 361 Dos poetas aragoneses: los Argensola
- 362 El conde de Villamediana: el vuelo de Ícaro
- 363 El dominio de la lengua poética de Francisco de Quevedo
- 367 La reflexión sobre la lengua
- 369 Poéticas historias, novelas picarescas. El *Guzmán de Alfarache*. El *Buscón*
- 378 Maravillas, novelas. María de Zayas

Índice

- 382 *Fantásias morales*, los *Sueños* de Francisco de Quevedo: el reino de la palabra ingeniosa
- 387 La alegoría del peregrino vital: *El Criticón* de Baltasar Gracián
- 394 El gran espectáculo: la comedia nueva. El teatro de Lope de Vega
- 403 Otros dramaturgos
- 407 Tirso de Molina
- 410 Complejidad y hondura de la obra teatral. Calderón de la Barca y otros dramaturgos
- 420 Su herencia
- 423 La Edad Contemporánea
- 423 1. El siglo XVIII
- 423 La continuidad del humanismo: Los *novatores* y Mayans
- 428 Sociabilidad y literatura dieciochescas
- 438 Los primeros reformadores: Feijoo, Torres, Isla
- 443 La reforma clasicista: Luzán, Moratín, Iriarte
- 449 La plenitud de la Ilustración: Cadalso y Jovellanos
- 454 Entre la Ilustración y la reacción
- 456 La lírica: entre el clasicismo y la sensibilidad
- 462 La batalla teatral y los comienzos de la novela
- 471 2. El siglo XIX
- 471 Las semillas románticas
- 475 Romanticismo y románticos
- 479 Novelas y dramas románticos
- 486 Espronceda y otros poetas: romanticismo y protesta
- 490 Las formas del costumbrismo. Larra o el descontento
- 495 El romanticismo moderado
- 499 Años de cambio: el krausismo, Gustavo Adolfo Bécquer

Índice

- 504 Final del romanticismo: Rosalía, Campoamor, Nuñez de Arce
- 508 La novela y «el germen fecundo de la vida contemporánea»
- 512 Los novelistas periféricos: Alarcón, Pereda, Valera
- 516 Los grandes novelistas: Galdós, Pardo, «Clarín». El teatro
- 529 3. El siglo XX
- 529 Fin de siglo y nueva estética
- 533 El modernismo español
- 537 Escritores de un fin de siglo
- 544 Unamuno y la pérdida de la fe
- 547 Valle-Inclán y el esperpento
- 550 Baroja o el descontento
- 553 Azorín y la autonomía de la literatura
- 555 Antonio Machado o la poética de la memoria
- 558 La conquista del público: literatura en torno a 1910
- 568 En torno a 1910: la reconciliación con la realidad
- 575 Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna: la devoción por la Obra
- 581 La recepción de la vanguardia: ruptura y continuidad
- 587 Los poetas de 1927
- 597 Otros escritores
- 603 Las consecuencias de la Guerra Civil: el exilio
- 613 La poética de la continuidad: la literatura hasta 1960
- 630 Años de cambio: entre 1960 y la muerte de Franco
- 645 Las letras de hoy (1975-2010)
- 667 Cronología
- 697 Bibliografía
- 719 Índice onomástico

Nota de la Editorial a la segunda edición revisada y ampliada (2014)

La primera edición de este libro vio la luz en 1997 y, transcurridos ya más de quince años desde entonces, se puede afirmar que se ha convertido por méritos propios en una obra de referencia dentro del ámbito de los estudios de la literatura española. Así lo atestiguan no sólo su regular demanda a lo largo de estos años y la aparición de otra edición paralela en el Círculo de Lectores, sino también que haya sido objeto de traducción a idiomas como el árabe, el italiano, el croata y el húngaro. Difícilmente podía ser de otra manera, no obstante, dadas la valía y la capacidad de sus autores, todos ellos reputados especialistas en los períodos acerca de los que escriben.

El remozamiento paulatino acometido desde 2010 por la colección El libro de bolsillo que lo acogió desde un principio ofrecía ahora una ocasión inmejorable para revisar y actualizar el texto de acuerdo con la evolución del panorama de los estudios referentes a este ámbito, tarea a la que los autores se han entregado, nuevamente, con tanto entusiasmo como acierto.

Como era de esperar, la parte que se ocupa de la literatura medieval, a cargo de Carlos Alvar, es la que menos intervención ha exigido. Por lo que a ella se refiere, se pone al

día la bibliografía y se proporciona el acceso a diversos recursos que la generalización de internet ha puesto a disposición del lector interesado, y que le permitirán tener información inmediata de las publicaciones más recientes.

En el periodo de la Edad de Oro, Rosa Navarro Durán ha corregido datos de algunos apartados teniendo en cuenta nuevas investigaciones realizadas, y en especial ha modificado lo que se refiere a *La vida de Lazarillo de Tormes* para exponer brevemente algunos de los datos por ella misma divulgados en publicaciones de este siglo XXI. Todo esto se ve reflejado asimismo en el material aportado en la bibliografía final.

Mayor, tanto en volumen como en reelaboración, ha sido la labor de José-Carlos Mainer, a quien los casi veinte años transcurridos entre la redacción de este libro y la aparición de su nueva edición revisada han obligado a redactar *ex novo* y con mucha más amplitud lo que se refiere al último periodo de la literatura española: los autores que empezaron a publicar al filo de 1960 han dado importantes obras de madurez; quienes lo hicieron en el decenio de los ochenta, o se estrenaron en los noventa, tienen ya una ejecutoria importante que ahora se ha querido reflejar, esbozando a la vez un panorama de las tendencias generales dominantes. Aun consciente de que nada hay más provisional que estos acercamientos a lo estrictamente actual, ha considerado obligado que si en 1997 se citaron obras fechadas en 1995, ahora las últimas menciones correspondan a las cosechas de 2011 y 2012. No hace falta mencionar que todo esto ha hallado su correspondiente reflejo también en la bibliografía.

De este modo, Alianza Editorial y muy especialmente El libro de bolsillo se complacen en ofrecer ahora al lector, en esta nueva edición, un texto que satisfará, sin duda, las más elevadas exigencias de todo aquel que quiera acercarse al riquísimo panorama de la literatura española.

Preliminar

Cuando decimos «historia de la literatura española» (ese término que nos es tan familiar desde el bachillerato y que por eso mismo nos parece tan sólido y definido), enunciamos una serie de analogías y equívocos que conviene tener en cuenta. Muchos historiadores consideran discutible el estatuto «histórico» de los estudios artísticos y, sobre todo, muchos estudiosos de la literatura piensan que el orden cronológico y causal de los hechos literarios aporta muy poco o nada a su conocimiento. Hace ya setenta años, el gran lingüista ruso Roman Jakobson opinaba que la historia de la literatura realiza con el objeto de su atención lo mismo que la policía en el lugar del crimen: describe el entorno del suceso, pregunta a los que bajaban por la escalera o pasaban por la calle... Pero nada de este protocolo circunstancial explica, de entrada, la interioridad de lo acaecido, la motivación íntima y la construcción interna de las cosas. Tampoco «literatura» es un término unívoco: en las páginas que siguen se tratará de crónicas medievales, traducciones de libros científicos del taller de Alfonso el Sabio, expresiones de la conciencia religiosa escritas por mandato de un

superior, obras de divulgación de Feijoo y ensayos de alcance filosófico de Ortega, al lado de poemas, novelas y dramas. Solamente desde la época romántica entendemos por literatura algo relacionado con la inspiración, la imaginación y, a fin de cuentas, cierta gratuidad: hasta entonces, sus diferencias con la erudición o el simple ejercicio profesional de la escritura no existen, como sabe muy bien quien piense en el alcance del término «letrado» o «clérigo» en la Edad Media y de «literato» en el siglo XVIII.

De hecho, cuando hablamos de «historia de la literatura española», aludimos a un concepto que se comenzó a constituir en el siglo XVIII y que tuvo plena virtualidad en el siglo XIX: es una más de las «historias de la literatura nacionales» que surgieron en las mismas fechas como referentes patrióticos y como símbolos de unidad de la ciudadanía al calor ideológico del romanticismo, y luego a la sombra científica del positivismo. El primero les dio color local y emoción sentimental y el segundo convirtió en pautas interpretativas rígidas la influencia de los contextos materiales —geográficos, políticos, idiosincráticos— y el sentido interno de la evolución de las cosas humanas, paralela a la de las biológicas. Pero también sabemos que decir «español» antes de los comienzos del siglo XVIII es un ejercicio de voluntarismo que tiene poco que ver a menudo con la conciencia real de los hechos que había antes de ese momento.

Y no ya sólo en el terreno de lo político, sino también en el de los mismos datos lingüísticos. El «castellano» (destinado a ser «español» e «idioma nacional» con toda legitimidad) surgió, como el pequeño condado del que tomó el nombre, en condiciones de manifiesta inferioridad física y política en el marco del mosaico dialectal del norte de la Península. Durante los siglos VIII al X, al comienzo de lo que llamamos con término muy discutible «reconquista», se fraguaban en aquella zona, de oeste a este, un conjunto de len-

guas románicas (derivadas del latín vulgar) de destino muy dispar: el área gallega que, después del siglo XIII, generaría el portugués actual; el conjunto asturiano-leonés, cuya expansión no rebasó nunca el límite de la cuenca superior del Duero; el bloque navarro-aragonés, emparentado con el riojano y con un hipotético dominio lingüístico cuyos rasgos llegarían hasta Andalucía oriental, pero que ya a fines del XIV languidecía y hoy sólo se conserva muy fragmentado en algunas zonas prepirenaicas; el muy definido idioma catalán –que es iberorromance con algún parentesco menor galorrománico–, que se expandiría desde el Rosellón hacia el sur y el este por Valencia y por las Baleares, hasta el puerto de Biar y la población sarda de Alghero. Y a ello hay que sumar –porque no es románico– el enclave vasco, de confusa delimitación por la relación que pudo tener con otras lenguas prerrománicas y, al menos, por la notable expansión de su toponimia, que se hallaba hasta en el norte de la actual Rioja a comienzos del siglo XII.

Al sur, en tierras convertidas al islamismo, se hablaba un conjunto de variedades lingüísticas que llamamos «mozárabe», apenas conocidas a través de glosarios árabe-romances, pero cuyos rasgos de fonética y léxico permiten hablar de una cierta continuidad entre los dialectos norteños reseñados y esa vasta región lingüística del sur. No han dejado, sin embargo, ninguna huella en las hablas de hoy y es empeño vano vincular los rasgos propios del valenciano a una presunta continuidad del mozárabe: la diferencia del catalán usado por un hablante de Gerona y otro de Castellón no es mayor que la del español de un nativo de Valladolid y otro de Málaga.

Pero volvamos al «pequeño rincón» –como dice el *Poema de Fernán González*– donde nacieron a la vez el condado de Castilla y el castellano, una lengua muy innovadora, destinada a avanzar como una «cuña» idiomática que se ensan-